



La obra de Cleopatra, Minuetto de Bocherini, y Motta perpetuo, de Paganini, han sido tres ovaciones para la orquesta y su director. Al terminar la obra de Cleopatra le fueron entregados al Sr. Espino varios regalos entre ellos una petaca con sus iniciales de oro y una placa del mismo metal con la siguiente inscripción: «La Unión Artística Musical a su director el maestro Espino. 1883».

De las diez piezas ejecutadas han sido repetidas siete entre grandes aplausos. La sociedad hace progresos de día en día y no tiene ya nada que envidiar a ninguna de las de su clase.

La entrada muy numerosa: la mayor, los cuatro conciertos celebrados.

En el cabo Finisterre se ha establecido una estación electrosemaforica.

Bolsa de anoche. Cuatro perpetuo al contado, 63-90. Fin de mes, 63-85. Proximo, 64-45. Dinero. Jostenido.

EDICION DE LA TARDE DE HOY 25 DE FEBRERO.

LA CORRESPONDENCIA ha recibido esta tarde los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:

Paris, 25. El Diario Oficial publica esta mañana los decretos declarando fuera de servicio activo en el ejército, por retiro, a los duques de Aumale, Chartres y Alençon.

Precede a estos decretos una exposición del ministro de la Guerra al presidente de la república, pidiéndole que adopte esta medida en vista de que la opinión pública ve con disgusto la presencia en el ejército de oficiales que, perteneciendo a las antiguas familias que reinaron en Francia, pertenecían al principio de la subyugación militar, y por lo tanto la unidad de la disciplina puede encontrarse comprometida con la presencia al frente de las tropas de oficiales a los cuales su nacimiento crea una situación excepcional.

Se asegura que los principios de Orleans, objeto de las medidas que publica hoy el Diario Oficial han resuelto retirarse al extranjero. El duque de Chartres dirigirá hoy una comunicación al ministro de la Guerra anunciándole su propósito de abandonar a Francia.

Londres, 25. Para mañana o pasado se espera un importante debate en la Cámara de los Lores sobre el túnel submarino de la Mancha. Varios oradores se proponen atacar este colosal proyecto.

Paris, 25. Ha producido buen efecto en el ejército el acuerdo tomado por unanimidad por la comisión de la Cámara, de que el cambio de uniformes debe ser objeto de una ley especial, a fin de que no dependa del arbitrio de cada capricho del ministro una medida que pueda ocasionar mayores gastos a los oficiales.

Berlin, 25. El gobierno ha confirmado en la Cámara prusiana de diputados que las negociaciones entre el Vaticano y Prusia para el arreglo definitivo de las cuestiones pendientes continúan de una manera muy satisfactoria, y que se de esperar su pronta terminación.—Fabra.

Anoche se reunió en casa de D. Laureano Figuerola la comisión ejecutiva de la asociación para la reforma de los aranceles de aduanas.

La sociedad acordó celebrar un meeting para discutir el proyecto referente a la libre importación de las primeras materias, que probablemente se celebrará en la semana próxima. En el habrán los Sres. Figuerola, Rodríguez (D. Gabriel), La Riva, Costa, Calderón, Rebollo y Gamiz-Soldado.

Los valores públicos negociados en la Bolsa de Madrid, durante el mes de enero, representan un valor de 93 millones y medio de pesetas; de ellos

corresponden al 4 por 100 perpetuo y amortizable 90 millones.

Los periódicos que se lamentaban de que no se celebran los ejercicios de oposición a la cátedra de literatura española, vacante en la universidad Central, sabrán ya que empezarán el día 14 de marzo.

Anoche circulaba el rumor de que en plazo muy breve desaparecerán del establo de la prensa tres periódicos políticos.

En cambio, se habla también de la aparición de otros tres.

S. M. el rey ha concedido el Regium exequatur a Mr. Alejandro Harmsen, baron de Mayals y a D. Bartolomé Spottorno, cónsules de Alemania en Alicante y Cartagena respectivamente; a Mr. Leroy, vicecónsul de Bélgica en Sevilla; a D. Cristóbal Robecchi, cónsul de Italia en Barcelona; a D. José F. Silva, vicecónsul de Méjico en Puerto-Rico; a D. Joaquín Villavechia, vicecónsul de la república de San Marino en Barcelona; a don Felipe Orbe, cónsul general de Uruguay en España, y a D. Juan Evangelista Cerisola, cónsul de Venezuela en Huelva. También ha autorizado a don Pablo Alayo para agente comercial de los Estados-Unidos en Baracoa, y a D. Luis Horteja para que pueda desempeñar el cargo de vicecónsul de Portugal en esta corte.

La Iberia, diario ministerial, publica una interesante carta de Jerez de la Frontera, que contiene datos, noticias y observaciones de importancia para el estudio de la asociación obrera La Mano Negra, sociedad secreta descubierta por el distinguido oficial de la guardia civil Sr. Oliver.

Desosos de que los lectores de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA puedan juzgar, con todos los elementos el origen, carácter y propósitos de la asociación, tan controvertida por la prensa, reproduciremos la carta, que entraña gran interés y excita la curiosidad en estos momentos. Hemos dado ya las noticias publicadas en los periódicos de todos matices, y para completar el cuadro solo falta las de la prensa ministerial.

Dicen así los informes de la Iberia: Jerez, 21.

Haec más de un año que en los pueblos de esta provincia se empezó a explotar la sequía, que tantos males ha causado en esta feracísima comarca. Los propietarios veíamos con recelo la actividad de las clases obreras, organizadas en secciones de la Internacional hace cuatro o cinco años por lo menos; pero nunca creíamos en la importancia que el hecho pudiera tener hasta que, a causa de la escasez de trabajo, observamos que los jornaleros se movían como manojos por una fuerza superior, a la que obedecían ciegamente.

Momentos ha habido en que un propietario necesitaba braceros, y estos, en medio de la plaza pública, en vez de acudir a ganarse el sustento, escuchaban con religiosa atención la lectura de la Revista Social, periódico que antes se publicaba en Barcelona y que luego trasladó su domicilio a Madrid.

Los atentados contra la propiedad menudeaban, siendo necesaria toda la actividad de las autoridades para impedir la consumación de los delitos. La organización aparente y legal de trabajadores no parecía prestarse a estos procedimientos; indudablemente, además de la organización pacífica, existía otra secreta, autora de tales hechos, y eso es lo que últimamente se ha descubierto, merced al celo, a la energía y a la actividad del gobierno, secundados con éxito feliz por el distinguido oficial de la guardia civil Sr. Oliver, a quien debe la sociedad gratitud eterna.

Conio de los hechos que han precedido al descubrimiento ya tendrán ustedes noticia, me voy a limitar a darles de la organización de los criminales con detalles que creo interesarán a los lectores de la Iberia. El 23 de diciembre último, y con motivo de la captura de cinco criminales que acababan de robar el cortijo de Bernalas, se encontró en poder de uno de éstos un documento que fue, si no el primero, el más importante de los indicios que justificaban la creencia de que los criminales que hasta ahora se habían intentado no eran aislados, sino que obedecían a un plan completo y bien organizado.

Este documento se titulaba: Programa para los grupos de la sección revolucionaria, y se hallaba ilustrado con un sello en tinta cuadrado, en el que había dibujado un punal en la parte inferior y las letras C. D. R. en el centro. Este documento tiene un preámbulo en el que se declara que la organización pública de los trabajadores no tiene efecto práctico alguno, y que todo revela que las secciones por este camino van a convertirse en sociedades cooperativas de socorros mutuos. Esta última idea de la cooperación ha sido también muy combatida por la citada Revista Social.

Los socios se levantarán en partidas cuando el comité ejecutivo lo disponga, previa la consulta de la comisión federal.

Los socios están obligados a prestar auxilio a todos los partidos, haciendo las confidencias que se les exijan. Esto es lo esencial que contiene el documento a que me refiero, y que revela con mucha claridad las relaciones que existen entre los grupos revolucionarios de la Internacional y la asociación legal que parece aspirar a la propaganda por medios pacíficos.

Tan importante como el anterior documento es otro cogido después, y en el que la sociedad figura ya con el título de La mano negra, sociedad de pobres contra sus ladrones y verdugos.

Este reglamento tiene una fecha original: Europa, siglo XIX. El preámbulo de este reglamento dice, poco más o menos:

«Considerando que todo cuanto existe y aprovecha al bienestar y goce de los hombres ha sido criado por la fecunda actividad de los trabajadores;

Que por efecto de la absurda y criminal organización de la sociedad presente, los trabajadores le producen todo y los ricos holgazanes se lo quedan entre sus uñas;

Que por esa causa ellos se aseguran el imperio eterno sobre los pobres dentro de cualquier forma de gobierno que sea;

Que debido a esto, todos los partidos políticos tiemblan ante la idea de que puedan ser atacadas en su base las instituciones que tales monstruosidades defienden;

Que no será fácil atacar tan vigorosamente como es necesario a esa gran masa, mientras no se destierre de los nobles pechos de los rulos cuanto leales trabajadores las falsas ideas de respeto a la propiedad mal adquirida y de perdón a las ofensas;

Que la propiedad adquirida por la explotación del trabajo ajeno, aunque sea por la renta o el interés, es de las que deben considerarse como mal adquiridas, por no haber otro legítimo que la obtenida absolutamente por el trabajo productivo, y como tal derecho, personal y útil.

Después del preámbulo viene una declaración, por la que se considera fuera del derecho de gentes a los ricos, y empieza el articulado, que comprende los puntos siguientes:

Admisión de asociados. No se admite a nadie que no dé pruebas de su adhesión voluntaria. Se encargará una comisión difícil al aspirante, y si la cumple será admitido al grupo, adoptando todas las precauciones para que pueda saber donde fue recibido.

Los que compongan el grupo se presentarán disfrazados. Admitido el candidato, explicará como realizó la misión confiada, para conocer su tajo y prudencia.

Los jueces del grupo podrán dirigirse las preguntas que tengan por conveniente, retirándole después de admitido con las mismas precauciones que entró.

Si hubiese un solo voto en contra de su admisión no entrará a formar parte del grupo revolucionario. Castigos. El socio que faltase a lo prescrito en los reglamentos, sufrirá según la falta, las penas siguientes:

Suspensión temporal. Suspensión ilimitada. Muerte violenta.

El que no cumpla sin causa justificada alguno de los acuerdos de La Mano Negra, será condenado como traidor.

Deberes y retribución. Los miembros de esta asociación deberán ser constantes en el trabajo, haciendo creer a sus familias que se han vuelto economistas para que no vivan cuando por servicios prestados a la asociación abandonen el trabajo.

Todos los miembros de la sociedad están obligados a ocultar sus simpatías hacia La Mano Negra.

Cada miembro ocupado en servicios de la sociedad recibirá un subsidio en relación con su trabajo, sin que pueda decir a nadie la cantidad que recibe.

Cuando algún socio encuentre entre sus amigos alguno que sirva para los fines de la sociedad, lo hará presente a ésta sin decir una palabra al interesado.

Por último, voy a reproducir inter-

gro un artículo en que se hace a los socios la siguiente reflexión: «Todos los miembros de esta asociación deberán tener siempre presente que forman parte de una máquina de guerra de la que cada uno representa una pieza, por lo cual deben aceptar el deber de funcionar dentro de su esfera al compás que haga necesario el movimiento de todo el mecanismo.»

Creo haber dicho lo principal de esos interesantes documentos; respecto del número de afiliados nada digo, porque el telegrafo ha adelantado ya un gran número de noticias.

Los propietarios de esta comarca, repito lo que dije al empezar, deben gratitud a las autoridades, porque el golpe para la Internacional pública y secreta ha sido terrible.

El tribunal de Cuentas ha pedido ayer a la dirección del Tesoro un estado de la dirección de revision, cuyo asunto me atraía alguna importancia.

Parece que indebidamente se han venido satisfaciendo varias mensualidades a supuestos funcionarios públicos, cuyos nombres se hallaban en nómina, siendo de alguna consideración la cantidad satisfecha indebidamente.

Formado el oportuno expediente que se ha tramitado en muy poco tiempo por la dirección del Tesoro, se acordó que el pagador de la contaduría reintegrase la suma correspondiente, como así lo hizo.

Pero ahora parece que el tribunal de Cuentas va a resolver si el pagador puede ser responsable de los pagos que se hacen por nómina, con autorización expresa del centro respectivo y a los cuales no le es dado oponerse, cuando la nómina y la orden tienen todas las formalidades legales como en el presente caso ha sucedido.

La resolución del tribunal de Cuentas que, según nuestras noticias, se dará muy pronto, está llamada a sentar jurisprudencia.

Ayer se verificó en la dirección general de Beneficencia y Sanidad el concurso cerrado para proveer varias plazas vacantes de médicos-directores de baños.

Han sido nombrados para Panticosa, el Sr. Pastor, que lo era de Montemayor, y para este el Sr. Craspo; para Encarnante, D. Desiderio Varela; para Tiermas, D. Joaquín Iborras; para Malaña, D. Nicolás Callejo; para Sierra Alamillo el Sr. Nuñez Sánchez, y para Homategui, el Sr. Carabias.

Las demas vacantes, que son más de 40, serán provistas en otro concurso.

La subasta para la construcción del ferro-carril de Calatayud a Teruel y Sagunto, se anunciará para que tenga efecto el 2 de junio.

Si no se presentase ptoer se dividirá la línea en dos: una de Calatayud a Teruel, y la otra de Teruel a Sagunto.

Por el ministerio de la Guerra se ha dictado una real orden disponiendo que el batallón de escribientes y ordenanzas, en consecuencia con lo dispuesto en el art. 20 de la real orden circular de 24 de enero último, espida licencia ilimitada, sin goce de haber ni sueldo, a la tercera parte de la fuerza que tenga perteneciente a cada una de las armas de artillería, caballería e ingenieros, deduciéndose los voluntarios encañados, reencañados y recargados, siendo baja en el batallón en fin del mes actual y pudiendo continuar en el servicio activo los que lo soliciten hasta que les corresponda su dase a la reserva.

Noches pasadas, según dice un diario de Córdoba, se cometió en el pueblo de Hinojosa un terrible crimen. Cirilo Espósito, sobrino político y mozo de la finca de Francisco Maya Mora, de aquella vecindad, llegó a casa de su amo y encontró la puerta entornada. Previas algunas precauciones, penetró en el interior del edificio y encontró tendido en el suelo el cadáver de un desgraciado tío, que había sido asesinado.

Instantáneamente pidió auxilio y dio cuenta del suceso, que produjo gran pánico en la población. Las declaraciones de los vecinos, las investigaciones hechas rápidamente por la guardia civil las contradicciones repetidas en que incurrió el Cirilo siempre que era preguntado, y otras causas, dieron lugar a la detención del espres-

sado sobrino del difunto, por sospechas. El desgraciado Maya se dice tenía algunas cantidades de relativa importancia que han podido excitar la codicia del autor o autores del hecho. Aquel juzgado de instrucción como ya del asunto.

Dice un periódico con referencia a noticias de Astudillo, que el gobernador civil de la provincia proteja la candidatura ministerial, llamando a los alcaldes y recomendándoles el nombre del candidato; con el apéndice de que deben rendir las cuentas del municipio.

Añade que hasta ahora no se han destinado más que los ayuntamientos de Anuso y de Iteyo, y el alcalde de Santoyo; porque si bien se destinó al alcalde de Baltanas, fue repuesto inmediatamente.

Y termina afirmando que a pesar de todo los candidatos Sras. Polanco y Nuñez de Velasco son los únicos que lucharán con fuerzas y se disputarán el triunfo.

Otras noticias, de origen autorizado, afirman que no es exacto cuanto se dió del gobernador civil de la provincia, y que el candidato que tiene más probabilidades de triunfo es el Sr. Garcia (D. Lorenzo), a quien apoyan todos los amigos del gobierno, de una manera incondicional.

Han sido nombrados: Administrador de contribuciones de Albacete, D. Bernardo Sanchez.

—Oficial primero de la de Zaragoza, D. Juan Martín Igual.

—Oficial segundo de la misma, don Guillermo Fernandez Quirós.

—Oficial de tercera clase de Propiedades de Pontevedra, D. Juan Sanchez Rodriguez.

—Oficial de tercera de contribuciones de Murcia, D. Juan del Valle.

—Auxiliar- vista de la aduana de Irun, D. Carlos Guerrero del Valle.

—Idem de Cádiz, D. Luis Herrero y Ferrer.

—Interventor- vista de Bonanza, don Juan Gonzalez Oyoa.

—Administrador de la de Marbella, D. Ricardo Cuadrado.

—Oficial quinto de la dirección de Aduanas, D. Antonio de Aceda.

Dice las Noticias de Málaga: «Segun telegrama que el gobernador de Sevilla ha dirigido al de Málaga, ha resultado cierto que José Diaz, traficante de chazina en Gila, un trabajo a esta la partida de longaniza trichinaria, propagadora del mal que tanta alarma ha producido en la población.

En su consecuencia, y practicados en aquel pueblo varios reconocimientos, háse encontrado la trichina en algunos despojos de cerdo, quemándose las carnes, formándose el oportuno expediente, y dictando aquella autoridad severas órdenes en evitación de nuevos daños, además de haber dado cuenta de lo ocurrido al ministro de la Gobernación.»

Escriben de Cádiz que de las investigaciones practicadas por el jefe de la guardia civil D. Matias Perez y Millan, sobre el crimen cometido en Vejer, en la persona del juez municipal suplente y antiguo alcalde que fue de aquel pueblo, D. Pedro Conde Crespo, crimen de que oportunamente dimos cuenta a nuestros lectores, resulta ser el autor un hermano de la víctima llamado Antonio.

Trátase, pues, no de un asesinato ó homicidio como se creía, sino de un fratricidio, cuyas circunstancias no pueden ser más terribles.

Cuentase de público que el D. Pedro, hombre honrado y apreciable, poseedor de una pingüe fortuna, mantenía relaciones íntimas con una joven del pueblo, y fruto de estas relaciones era una hermosa niña.

El hermano de aquel, Antonio, no podía ver con buenos ojos semejantes amores, y más cuando se aseguraba que D. Pedro, con objeto de dar un nombre legal a su hijo, pensaba contraer matrimonio, con lo que el matador perdía la herencia.

Pensó el autor del crimen lo que convenia a sus intereses: meditó la ejecución del plan, y a los pocos días llevaba a cabo con saña inaudita el hecho feroz de que se trata.

El desnaturalizado hermano, preso é incoincunado, se encuentra a disposición de los tribunales.

Han fallecido: En Ciudad-Real la esposa del industrial D. Julian Bermejo.

bateros de gas arrojaban deslumbradora claridad por todas las galerías del comercio.

En aquellos inmensos salones, las sederías, piezas, telas, fardos, bisutería y mercancías miles de todas clases, habían desaparecido, ¡ben dónde habían colocado tanto y tanto género! No era fácil adivinarlo: parecía como que se los había tragado la tierra ante el golpe de la varilla mágica de una hada.

Las hormigas han sido miradas siempre como un modelo de actividad; no obstante su pequeñez, destruyen y ahondan la tierra, construyendo así para su vivienda hondos subterráneos, que luego llenan de multitud de provisiones.

Pues lo mismo que las hormigas cuyo trabajo asombroso admira a todo observador, así aquel hormiguero humano había tan activamente trabajado en el despojo de los salones del Gran San German que en dos horas habían quedado esta en disposición de recibirlos innumerable convidados de aquella gran fiesta.

El almacén tenía ahora al mismo tiempo el aspecto de una sala de baile de una de concierto, de paseo u otro espectáculo; pero una sala inmensa, monumental, grandísima.

Los grandes maestros como Leonardo de Vinci o Ticiano no hubieran desafiado seguramente trabajar en la decoración tan solo de las gigantescas escaleras, cuyas barandillas e taban cubiertas de los tapices más ricos y costosos, de sederías y terciopelos magníficos y rivales de los que ostentaban los regios palacios de Florencia y Milan en los días de gran gala.

Cuadros de los maestros más afamados, riquísimas estatuas y candelabros de gran valor habían sido colocados por aquí y allá, en las salas, en la de la biblioteca, estaba trasformado en buffet.

Este era verdaderamente regio. Entre los vinos más famosos de las cinco partes del mundo, los celebrés cocineros de la casa Bouret habían desplegado verdadera habilidad y los altos cocineros pasteleros Potel, Chavot y Chevat, decoraron con sus exquisitos dulces, repostería y confituras lo restante de aquel buffet maravilloso.

A las diez y media empezó el concierto. La orquesta, compuesta de los mejores profesores y colocada en la plataforma del mil quinientos pebeteros, empezó la sinfonía de Beethoven.

Los invitados ocupaban los mejores sitios y los empleados de la casa tenían orden de permanecer en las galerías hasta que concluyendo el concierto comenzase el baile.

El Gran San German es tan inmenso cuan-

to puede serlo un palacio real, por lo cual los diez mil convidados de Mr. Bouret estaban con toda comodidad, circulando en grupos de aquí para allá, permaneciendo en pie apoyados en las balaustradas o sentados en las banquetas de terciopelo.

Allí estaba todo el alto y regular comercio de París, todo lo impetuoso de estas bazares, donde se venden ropas de señoras y todo lo perteneciente al mueblaje de salas y tocadores. El mundo compuesto de los fumistas, comerciantes en mercadería, sederías, encajes, sobornos, bisutería y quincalla, estaba allí todo entero. Era aquella multitud tres veces mayor que la que asistía en tropel los días de gran venta.

Las damas llevaban trajes escotados de baile, prendidas de joyas y flores, y los hombres iban de frac, corbata y guantes blancos, formando el conjunto más original y extraño, pero de agradable golpe de vista, que uno puede imaginarse.

Aquellas gargantas y hombros descubiertos, aquellos torneados brazos llenos de riquísimas alhajas, de los brillantes y piedras más preciosas, tenían tan deslumbrador aspecto que al presenciar todo aquello se creía uno si no veía en sueños una fiesta del París, una fiesta de bodas reales.

El comercio gusta de las piedras preciosas como la aristocracia, que sientan tan bien en sus hijas y esposas como a una reina, pues hay comerciantas tan lindas y regiamente vestidas, que podía tomárselas por poseedoras de un trono.

En el tercer piso y en un ángulo, estaba recostado Josselin, vestido todo de negro con corbata blanca, inmóvil, buscando sus ojos una sola cabeza entre aquella multitud é indiferente en apariencia a lo que pasaba en su derredor.

—Mira,—dijo a una compañera la pequeña Cipriana en voz bastante alta para ser oída,—mira a Josselin, que sin duda espera a Capricho.

Este, si lo oyo, al menos no lo dió a entender, porque ni siquiera se movió.

Muchas de las señoritas pertenecientes al almacén estaban ricamente vestidas, porque la señorita de almacén sabe, cuando quiere, presentarse elegantísima.

No hay que juzgarlas por los sencillos trajes que suelen llevar para asistir diariamente al trabajo. Los días de salida es cuando hay que verlas.

La cristalida se convierte entonces en mariposa.

Y aquel día vagaban como bellas mariposas tras la luz, en derredor y por aquellos inmensos salones, ostentando elegantes trajes de variados colores, bonitas joyas y tocados, notros los que eran morimos estaban

blaqueados por una capa de polvos de arroz.

Germana había vacilado en asistir, porque no obstante su valor y serenidad, después de la última entrevista definitiva con el cajero, tenía miedo a la terrible exaltación de aquel. Las amenazas que éste le había hecho la vispera ante la firme negativa de ella, resonaban en sus oídos, y aunque no podía creerle capaz de llegar hasta cometer una barbaridad, estaba, sin embargo, asustada de su locura.

Todos los días venían los periódicos llenos de dramas en los cuales la pasión de los celos había impulsado a los más atroces crímenes, en los cuales al horrible vitriolo, los puñales y los revolvers habían servido de arma vengativa.

El buen padre Labiétre había estado todo el día revoloteando en derredor de las señoritas.

Al pasar por el sitio de las botinas, había dicho a la gruesa señorita Pulqueria, la de los cabellos castaño claro:

—Eh, señorita esta noche teneis que mostrarnos con todo ese esplendor.

Y al oído de Cipriana:

—¡Carambal que vamos a poder bailar con nuestro amado esposo Benito Sosthené. Y a Germana la había recomendado ponerse elegante y bien prendida para sobresalir entre la multitud de invitadas.

—Es preciso,—decía,—lleir toda vuestra maravillosa hermosura.

Asistirán también a la fiesta todos los artistas, pintores, escultores que habían cooperado al adorno del suntuoso edificio con su construcción.

Hay tantas cosas buenas en el gran San German... Allí vienen a reunirse los legidos, tapices y valiosos encajes, estilo Regencia; no se puede uno formar una idea de las curiosidades y riquezas raras que encierra aquel palacio artístico-comercial.

Hoy en el día, ningún parisien elegante amuebla un salon sin colocar en él algunas preciosidades procedentes de la casa Bouret.

El inspector hizo comprender a las jóvenes que era menester no dejase de asistir ninguna de ellas a la fiesta, como representantes del puesto y departamento que les estaba confiado.

Alguna de las superiores sería elegida para sostener el estandarte de la casa Bouret.

—Y a quién confiarle mejor que a la señorita Germana?

Ella no había prometido nada al inspector; pero Mr. Perrolet se había mezclado en el asunto, y también Mr. Bouret.

blaqueados por una capa de polvos de arroz.

Germana había vacilado en asistir, porque no obstante su valor y serenidad, después de la última entrevista definitiva con el cajero, tenía miedo a la terrible exaltación de aquel. Las amenazas que éste le había hecho la vispera ante la firme negativa de ella, resonaban en sus oídos, y aunque no podía creerle capaz de llegar hasta cometer una barbaridad, estaba, sin embargo, asustada de su locura.

Todos los días venían los periódicos llenos de dramas en los cuales la pasión de los celos había impulsado a los más atroces crímenes, en los cuales al horrible vitriolo, los puñales y los revolvers habían servido de arma vengativa.

El buen padre Labiétre había estado todo el día revoloteando en derredor de las señoritas.

Al pasar por el sitio de las botinas, había dicho a la gruesa señorita Pulqueria, la de los cabellos castaño claro:

—Eh, señorita esta noche teneis que mostrarnos con todo ese esplendor.

Y al oído de Cipriana:

—¡Carambal que vamos a poder bailar con nuestro amado esposo Benito Sosthené. Y a Germana la había recomendado ponerse elegante y bien prendida para sobresalir entre la multitud de invitadas.

—Es preciso,—decía,—lleir toda vuestra maravillosa hermosura.

Asistirán también a la fiesta todos los artistas, pintores, escultores que habían cooperado al adorno del suntuoso edificio con su construcción.

Hay tantas cosas buenas en el gran San German... Allí vienen a reunirse los legidos, tapices y valiosos encajes, estilo Regencia; no se puede uno formar una idea de las curiosidades y riquezas raras que encierra aquel palacio artístico-comercial.

Hoy en el día, ningún parisien elegante amuebla un salon sin colocar en él algunas preciosidades procedentes de la casa Bouret.

El inspector hizo comprender a las jóvenes que era menester no dejase de asistir ninguna de ellas a la fiesta, como representantes del puesto y departamento que les estaba confiado.

Alguna de las superiores sería elegida para sostener el estandarte de la casa Bouret.

—Y a quién confiarle mejor que a la señorita Germana?

Ella no había prometido nada al inspector; pero Mr. Perrolet se había mezclado en el asunto, y también Mr. Bouret.

Monsieur Perrolet tenía la mirada suplicante. Quería verla ataviada, con toda elegancia, como Mr. Labiétre la había pedido se ataviase. Quizás en la animación del baile hallaría el buen patron el suficiente valor para hacer su declaración.

Tanto había insistido repitiéndola veinte veces que deseaba su presencia, que ella había acabado por responderle, no sin cierto latido en su corazón:

—Vendré, señor Perrolet.

Llegaba a su fin el concierto, y sin embargo, aun no había venido.

Josselin estaba inquieto. Entre aquella espléndida multitud, entre aquel foco deslumbrante de luz, no veía más que tinieblas, porque aquella que constituía para él el único sol que podía disiparlas, no estaba allí.

Mr. Perrolet también estaba inquieto por la ausencia de ella.

Después de la sinfonía, los profesores habían tocado magníficas piezas que fueron cubiertas de aplausos.

Mr. Bouret había dispuesto bien todo, porque cuando se le antojó dar una fiesta, lo hacía regiamente.

Ravinel, el admirable flautista, y Marix, el arrebataor violinista, acababan de ejecutar variaciones concertantes, en las que habían desplegado su notable habilidad.

Una de las señoritas, empleada en leoceria, que no sabemos por qué se obstina en serlo cuando por lo bien que sabe cantar podría debutar en la Opera cómica, acababa con una voz en contralto poderosa y un gusto exquisito, de cantar el gran aire de Le pré aux cleves.

Y entretanto, Germana no aparecía. Mr. Perrolet estaba sobre ascenas.

Sin inquietud era extrema; los latidos de su corazón fuerisimos.

Diez

En Santander D. Adolfo Pardo García, licenciado en derecho y comerciante de aquella plaza.
En Murcia don Francisco Giménez Manresa.
En Tortosa señora doña Carmen Sechi, esposa de D. Cristóbal Nicolau.
En Epieil (Córdoba) D. Francisco Jurado Calzadilla, cura párroco de aquella villa.
En Valladolid doña Beatriz Puig y Arnaiz, esposa del profesor de instrucción primaria D. Francisco Antolin y Saez y el joven D. Gregorio Paladós y Saez.
En Zaragoza, repentinamente, el estudiante de medicina y alférez del ejército D. Elias Mandola Gavasa.
En Lugo D. Antonio Capon y Andrés, cura párroco de Santiago.
En El Estre (Vizcaya) doña Florentina Aguirre de Lesaga.
En Barcelona doña Victoria Nin y Bosch, viuda de Ferrer; doña Elisa Masnera y Manovens de Marés, doña Brígida Valdés, viuda de Bazagaitia, y D. Juan Coll Iglesias.

En la última reunión que ha celebrado el tribunal de actas graves, se han adoptado los siguientes acuerdos:
Nombrar secretario en sustitución del Sr. Ferratges, al Sr. Fabra y Floreta; publicar en la Gaceta los edictos llamando a los interesados en las actas de Castellterrol y Tuelitana, y que se vean en la semana próxima las actas de Botanos y Lorca.

Pocas ovaciones habrá tenido durante su larga vida artística el notable actor y director del teatro de la Comedia D. Emilio Mario como la que anoche obtuvo en su beneficio, ni mayores manifestaciones de simpatía por parte de sus amigos y admiradores.

Decir que las obras El número tres y Lluvia del cielo fueron interpretadas por él y sus compañeros a maravilla, sería repetir lo que con referencia a su teatro dice la prensa todos los días. Limitémonos, pues, a inventariar, entre otros muchos, los regalos que recibió anoche. El salón de la Comedia era un bazar: allí vimos un tintero del Sr. Rivas, un grupo de bronce, dos ediciones de Quintin Durward y de Kenilworth del Sr. Novo, un paisaje al óleo del Sr. Navas, un grupo en bronce del señor Gurtulay, un termómetro de la señora Zapatero, un plato pintado del Sr. Gomar, una petaca de plata del señor Ducalcal (D. Felipe), unos gemelos de oro del señor Taberner, un porta-papeles del Sr. Palencia, un sello de bronce de la señora Tubau, una boquilla del Sr. Aguirre, un bastón de marfil del Sr. Alisedo, un perfumeador de la señora viuda de Alvarez, juego de escritorio de la señora baronesa de Burnaby, gamelots de teatro del señor Lasala, un centro tarjetero del señor Vital Aza, un reloj del Sr. Ramos Carrion, una estatua de bronce de la sociedad La Farmacia, un tintero del Sr. Hidalgo, un cenicero del Dr. Benavente, un apunte original de Alonso Cano del Sr. Foronda, un trinchante de la señorita La Madrid, una corona del Sr. Echezaray (D. Miguel), una edición de Paris sous Louis XIV del Sr. Sanchez Perez, un pajaro americano y una bonita edición de una marzorca del Sr. Barbero, director del sesto, que se ejecutó en una obra de los intermedios, y es preciosa. Esta obra ha sido dedicada por su autor a la encantadora hija del Sr. Mario, Carmen. Merece especial mención la manera con que la escena estuvo servida por el Sr. Guerrero, que no olvidó el más leve detalle; no es posible que en ningún teatro, por escrupulosos que sea la dirección, se pueda poner mejor.

El teatro estaba completamente lleno.

La prensa publica noticias telegráficas que se relacionan con las asociaciones criminales descubiertas por la guardia civil y los tribunales en Andalucía.
La guardia civil de Arcos continúa en perseverancia la persecución de los fugitivos que resultan complicados en los últimos sucesos, tarea difícil, por haberse desbandado los malhechores. El número de éstos que aparecen complicados en las diligencias, es en vista de las listas sorprendentes, es de unos 280.

Se hace subir a algunos miles el número total de los afiliados a las sociedades secretas, entre los cuales figuran personas de gran antecedente.
Las comarcas próximas a Jerez están alarmadísimas, por el temor de que se repitan los atentados.
Ha llegado a Jerez el fiscal de la audiencia de Sevilla, Sr. Ballesta Rúpita, encargado de informar en la causa sobre bandolerismo socialista. Vistió detenidamente la cárcel e interrogó a los 13 presos que aparecen más comprometidos en La Mano Negra.

Mañana se verá en juicio oral una causa sobre homicidio y atentado contra la autoridad, en la que aparece un solo reo convicto y confeso.
Hasta dentro de un mes no se celebrará en juicio oral y público la causa sobre La Mano Negra.
Según la creencia general, aquella asociación presentaba grandes proporciones, así en el campo como en las ciudades más importantes, mayores de lo que se creyó en un principio.
Los complicados en todas las causas pasan de 60 ó 70, de los cuales unos 12 son criminales consumados.
De las causas pendientes, la más adelantada es la referente al asesinato de Nuñez.

Según llegando a Jerez nuevos presos complicados en las causas.
Un telegrama de Sevilla anuncia que han sido reducidos a prisión en el Arrabal 30 individuos, entre los cuales se cree están los más caracterizados miembros de la propaganda internacionalista de aquella comarca.
Asegúrase que se les han ocupado una extensa lista de afiliados y la documentación de la sociedad.
Ha comenzado a instruir las primeras diligencias el juez municipal de Marchena.

La guardia civil sigue con gran actividad y fortuna, apoderándose de las personas y las pruebas referentes a las asociaciones que tienen fines criminales.
Anoche se celebró en el teatro de Jovellanos el beneficio de la primera terna de señoras Soler Di-Francisco, con la preciosa balada del maestro Caballero Luz y sombra. La beneficiada fue de manifiesto en distintas ocasiones sus especialísimas condiciones de artista, siendo muy aplaudida durante todo el transcurso de la obra, como igualmente en Amor que empieza y amor que acaba.

Al final de la primera obra fue llamada a escena multitud de veces y obsequiada con gran número de regalos, coronas, versos, flores, objetos artísticos y mil más de sus admiradores y apasionados.
Todos los asistentes a la acompañaron en el desfilado de las obras fueron muy aplaudidos y secundaron perfectamente a la beneficiada. La entrada un lleno completo.

Anoche a las nueve fue recibido en audiencia particular por S. M. el rey el inteligente calligrafo de la real casa D. Leopoldo Delagrás.
Era el objeto de la audiencia presentar a S. M. su obra Historia de España, que trata de la cultura que ilustra bajo la protección de nuestro ilustrado monarca.
S. M. aceptó gustoso la dedicatoria de la obra referida, y después de una larga discusión sobre ella en que el rey puso de manifiesto sus vastos y universales conocimientos, resolvió generosamente auxiliar a su autor en los desembolsos precisos para la publicación de tan importante trabajo.
Estos rasgos de generosidad enaltecen al monarca que los dispensa y alientan para el trabajo al artista que los recibe.

Recepcion del Sr. Balaguer.
«Días de regocijo los días de recepción para nuestro instituto.» Así empieza su discurso el ilustre orador Sr. Castelar, y así es efectivamente. Si alguien lo dudara, bastarale haber asistido a la recepción pública del señor Balaguer en la real academia Española, para convencerse de que el eminente orador ha sido muy circunspecto en su apreciación.
El estrado de la academia formaba una piña de todas nuestras lumbreras científicas. Pocas veces se ha visto más favorecido el local de la academia. El esplendor de esta tenía un potente auxiliar en el bello sexo.
La princesa Ratazi, hoy señora de Rute, tenía su puesto al lado del ilustre marqués de Molins, que formaba parte de la mesa, y al lado de los académicos, y junto al Sr. Posada, hemos visto a las distinguidísimas actrices señoritas Mendoza, Penorio y señora Tubau, y frente a ellas a la poetisa señora Duran de Leon.

Presidía el solemne acto el señor conde de Castele, vistiendo el uniforme de capitán general, teniendo a su derecha al Sr. Nuñez de Arce, ministro de Ultramar y al respetable estadista y jefe del partido liberal conservador Sr. Cánovas del Castillo, y a su izquierda al Sr. Castelar, gloria de la tribuna española, y al ex-ministro de Estado y ex-embajador señor marqués de Molins.
La academia en pleno, excepción hecha de tres ó cuatro de sus individuos, asistió a la solemnidad literaria.
Recordamos haber visto en el estrado, además de las señoras ya citadas, al marqués de Barzanallana, conde de Casa-Valencia, Campoamor, Menendez Pelayo, vizconde de Campo Grande, Becerra, Barrantes, Moyano, Necedal, Catalina, Tamayo, Caffete, Palau, Marco, Palacio (D. M.), Ferratges, Ortega Munilla, Borrego, Escobar (D. A.), Puig, Fernandez y Gonzalez y otros muchos.

Como la sesión principió con una puntualidad ordenancista, personas notabilísimas, entre ellas el ministro de la Gobernación, no pudieron penetrar en el salón por estar este lleno de público selecto y escogido, que se apretaba en los pasillos, se aglomeraba en la puerta y esperaba en la calle poseído de viva impaciencia, en la esperanza de escuchar la voz del nuevo académico y la siempre elocuentísima del Sr. Castelar.
En medio del más profundo silencio primario el Sr. Balaguer la lectura de su interesante discurso.
En el estudio con gran conocimiento del asunto las literaturas regionales. Las provincias catalanas, con Valencia y las Baleares, tienen una literatura; la tienen los eskaras, los gallegos y los astures.
Cataluña ha iniciado en España los juegos florales, certámenes literarios que se propagaron a Galicia y que adquieren carta de naturaleza en nuestro país.

El ilustre autor de la Historia de los trovadores consigna el origen del movimiento literario regional, examina sus progresos en el transcurso de los siglos, describe de mano maestra las obras producidas por el genio provincial, y expone su juicio con la imparcialidad de que tiene dadas tan brillantes pruebas.
Uno de los puntos más culminantes de su discurso es indudablemente, por la belleza de la forma, el de la unidad literaria. A juicio del nuevo académico tiene un peligro la unidad, el de la uniformidad; como tiene también un peligro la independencia, el de la licencia.
Si la unidad es uniformidad, fácilmente puede convertirse una nación de hombres libres en una nación de siervos, y el siervo no tiene más lengua que la de su amo ni más patria que el suelo pisado por las plantas de su señor.
«¿Cuál es la misión del legislador según el Sr. Balaguer?
Oigamos al nuevo académico:
«La misión del legislador, en nuestros pueblos de raza latina sobre todo, está en hallar la forma que ponga de acuerdo la independencia con la unidad, equilibradas entrambas dentro de la armonía. Permite una comparación, demasiado vulgar tal vez; cuanto más numerosa y más variada es la diversidad de voces en un coro, más compacto resulta, más poderoso y fuerte, por virtud de la unidad y de la armonía. No hay que olvidar que la ley de variedad es ley de vida, y por lo mismo necesaria, en cuanto no atente a la armonía, que es también otra ley de vida. Así todas las pasiones y sentimientos humanos, por varios y contrapuestos que sean, están dentro de una sola vida, así como a parar los rios al seno de una sola mar, y así de una sola muerte los mortales.
Los hombres que han tenido el gobierno del Estado en sus manos, los que hoy tienen, los que pueden tener mañana, han de tener en cuenta los despojos de todo medio doctrinario, y resolver el problema que se presenta como povovero en las modernas agrupaciones de la raza latina. Ellos deben fijarse en que el no satisfacer las exigencias provinciales justas, es despreciar la exaración provincial, y el no satisfacer de una nacionalidad perdida; ellos deben pensar que en países como el nuestro, la excesiva centralización política es la anestesia, es decir, la resolución de la conciencia y la parálisis de las grandes manifestaciones de vida de los pueblos, y que el exceso de personalidad del Estado se forma a expensas del tanto de justa personalidad de las provincias; ellos deben discurrir que el habla nativa del país es el lazo que une el país para sujetar la tierra; ellos deben, por fin, tener en cuenta que se atiende a la unidad nacional herir en su dignidad el espíritu de provincia.
Lo que debe hacerse en política, hacerse en una ordenatura, que tal es el carácter de nuestra ciencia literaria y políticamente considerada, ya que resulta verdad en lingüística, lo que resulta tal en política.
Cuanta más vida y más vigor, y más entusiasmo, y más amor provincial, y más fuerza nacional tiene el país. La nación es mayor cuanto mayores y más poderosas sean las provincias.
El párrafo anterior ha sido objeto de esta tarde de eruditas controversias, y bajo el punto de vista literario, ya público, y se comprende bien, el malentendido literario provincial, no a todos los efectos. Mientras los unos le aplauden, como manifestación de progreso y de cultura nacional, otros encuentran peligros y suponen competencias con el patrio idioma.
El Sr. Balaguer es ferviente partidario de las literaturas provinciales, y su trabajo, que es modelo de buen decir, de erudición y de método expositivo, revela que no solo sabe cantar

las glorias de Cataluña, sino los hechos heroicos de la patria española, porque todos somos hijos de la misma madre.
En Balaguer termina su hermoso trabajo invocando el santo nombre de la patria en estas elocuentes palabras:
«La patria, la patria española con sus cielos esplendidos, que hacen pensar y creer en Dios; con sus mares inmensos e inditos, que hacen pensar y creer también en la libertad y en la independencia; con sus ágras montañas, que escapan al cielo y que son nidos de glorias increíbles; con rios caudalosos como el Duero y el Tago, que nacen en las montañas de Castilla y Aragón, no quieren precipitarse en el Océano sin antes recorrer Portugal como para recordarle que es tierra española; con sus cantares de Córdoba y Granada, sus leyendas místicas de nuestros solitarios cenobios, sus recuerdos de capa y espada de Madrid y de Burgos, sus sobrelzadas gestas de la robusta Asturias, sus peregrinas tradiciones de la verde Galicia, sus empresas marítimas y sus fastos consulares de la ingeniería Barcelona, sus trovas lemosinas de la bella Valencia, sus variadas enseñanzas de Zaragoza y de Caspe, sus rudas empresas de los valles eskaros, que todo esto es la patria, que todo esto es España, nuestra querida, nuestra idolatrada España, para la cual impetra el asilo la reconquista, para la cual pelea el catalán en los riscos del Bruch y en los inmortales muros de Gerona, y para la cual resiste el navarro en Roncesvalles, para la cual el estrecho Heran Cortés y a comarca de España, para la cual pelea el catalán en los riscos del Bruch y en los inmortales muros de Gerona, y para la cual resiste el navarro en Roncesvalles, para la cual el estrecho Heran Cortés y a comarca de España, para la cual pelea el catalán en los riscos del Bruch y en los inmortales muros de Gerona, y para la cual resiste el navarro en Roncesvalles.»

La contestación del Sr. Castelar es un trabajo literario, digno de la reputación del eminente orador, ornamento de la tribuna española.
Describe con brillantes colores la nacionalidad; espone, como él sabe hacerlo, los más culminantes hechos históricos que registran los anales de nuestras provincias; recoge los tesoros literarios que avaloran las obras del ingenio español; hace una pintura inimitable de las costumbres y de las tradiciones nacionales; formula un concepto de la patria, que entraña el sentimiento de todos los que hemos nacido en esta España; muestra en su valiosísimo trabajo, en esta obra religiosa y caballeresca de nuestros mayores, que recuerda las escenas del hogar, la santidad de la familia, el culto esplendoroso del catolicismo y las enseñanzas impercederas de la escuela, en una palabra, el discurso del Sr. Castelar es el incomparable resumen de todas las ideas, de todas las impresiones y de todos los entusiasmos de nuestros compatriotas.

Sentimos que la hora en que escribimos y el espacio de que podemos disponer nos prive de la satisfacción de reproducir algunos párrafos del trabajo académico del Sr. Castelar, que serían leídos con regocijo.
En la imposibilidad de copiar el discurso íntegro, que ese sería nuestro deseo, habremos de limitarnos a un período, que envuelve bellezas sin cuento y que se inspira en los más levantados sentimientos.
Dijo el Sr. Castelar dirigiéndose al Sr. Balaguer:
«Sr. Balaguer, lo mismo que llevas con tan justos y merecidos títulos este nombre, sabes que todo arte necesita un ideal, y que todo ideal tiene caracteres divinos, pues acerca lo relativo a lo absoluto y lo perecedero a lo eterno. Pensemos a un siglo, que con la historia, con la filosofía, con la historia, materialista y aleo, cuando jamás tuvieron poder tan grande las ideas, ni rodeó al universo material un eter tan luminoso de idealismo. Trabajad, puesto que veis las invisibles alas de todas las cosas; puesto que resiste a las tentativas de los peserías; puesto que adivináis el deseo encerrado en todas las fuerzas; trabajad para que la creación, cuyos senos se transparentan así que reciben la luz de un gran pensamiento, sea cada día más eterna; y para que se de a la existencia humana, a la vida, a la individualidad, el infinito espiritual, el alma humana, que adquiere mayor conciencia de sí misma y más vida y más firme voluntad, según se acerca, en sus aspiraciones y en sus vuelos, a lo perfecto y a lo santo.
Creo, como creo, que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito, sino la suprema esencia que fundamenta su libertad y explica su derecho. Mientras, de un lado, los que más se imaginan representar al siglo, creen que lleva a sus entranas un Dios, que por consiguiente que nunca puede ascender alende la materia estensa y la fuerza mecánica, ciego para todo ideal, fuera de otro lado, los que representan el espíritu más tradicional, histórico, religioso, creen que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito, sino la suprema esencia que fundamenta su libertad y explica su derecho. Mientras, de un lado, los que más se imaginan representar al siglo, creen que lleva a sus entranas un Dios, que por consiguiente que nunca puede ascender alende la materia estensa y la fuerza mecánica, ciego para todo ideal, fuera de otro lado, los que representan el espíritu más tradicional, histórico, religioso, creen que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito, sino la suprema esencia que fundamenta su libertad y explica su derecho. Mientras, de un lado, los que más se imaginan representar al siglo, creen que lleva a sus entranas un Dios, que por consiguiente que nunca puede ascender alende la materia estensa y la fuerza mecánica, ciego para todo ideal, fuera de otro lado, los que representan el espíritu más tradicional, histórico, religioso, creen que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito, sino la suprema esencia que fundamenta su libertad y explica su derecho. Mientras, de un lado, los que más se imaginan representar al siglo, creen que lleva a sus entranas un Dios, que por consiguiente que nunca puede ascender alende la materia estensa y la fuerza mecánica, ciego para todo ideal, fuera de otro lado, los que representan el espíritu más tradicional, histórico, religioso, creen que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito, sino la suprema esencia que fundamenta su libertad y explica su derecho. Mientras, de un lado, los que más se imaginan representar al siglo, creen que lleva a sus entranas un Dios, que por consiguiente que nunca puede ascender alende la materia estensa y la fuerza mecánica, ciego para todo ideal, fuera de otro lado, los que representan el espíritu más tradicional, histórico, religioso, creen que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito, sino la suprema esencia que fundamenta su libertad y explica su derecho. Mientras, de un lado, los que más se imaginan representar al siglo, creen que lleva a sus entranas un Dios, que por consiguiente que nunca puede ascender alende la materia estensa y la fuerza mecánica, ciego para todo ideal, fuera de otro lado, los que representan el espíritu más tradicional, histórico, religioso, creen que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito, sino la suprema esencia que fundamenta su libertad y explica su derecho. Mientras, de un lado, los que más se imaginan representar al siglo, creen que lleva a sus entranas un Dios, que por consiguiente que nunca puede ascender alende la materia estensa y la fuerza mecánica, ciego para todo ideal, fuera de otro lado, los que representan el espíritu más tradicional, histórico, religioso, creen que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito, sino la suprema esencia que fundamenta su libertad y explica su derecho. Mientras, de un lado, los que más se imaginan representar al siglo, creen que lleva a sus entranas un Dios, que por consiguiente que nunca puede ascender alende la materia estensa y la fuerza mecánica, ciego para todo ideal, fuera de otro lado, los que representan el espíritu más tradicional, histórico, religioso, creen que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito, sino la suprema esencia que fundamenta su libertad y explica su derecho. Mientras, de un lado, los que más se imaginan representar al siglo, creen que lleva a sus entranas un Dios, que por consiguiente que nunca puede ascender alende la materia estensa y la fuerza mecánica, ciego para todo ideal, fuera de otro lado, los que representan el espíritu más tradicional, histórico, religioso, creen que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito, sino la suprema esencia que fundamenta su libertad y explica su derecho. Mientras, de un lado, los que más se imaginan representar al siglo, creen que lleva a sus entranas un Dios, que por consiguiente que nunca puede ascender alende la materia estensa y la fuerza mecánica, ciego para todo ideal, fuera de otro lado, los que representan el espíritu más tradicional, histórico, religioso, creen que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito, sino la suprema esencia que fundamenta su libertad y explica su derecho. Mientras, de un lado, los que más se imaginan representar al siglo, creen que lleva a sus entranas un Dios, que por consiguiente que nunca puede ascender alende la materia estensa y la fuerza mecánica, ciego para todo ideal, fuera de otro lado, los que representan el espíritu más tradicional, histórico, religioso, creen que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito, sino la suprema esencia que fundamenta su libertad y explica su derecho. Mientras, de un lado, los que más se imaginan representar al siglo, creen que lleva a sus entranas un Dios, que por consiguiente que nunca puede ascender alende la materia estensa y la fuerza mecánica, ciego para todo ideal, fuera de otro lado, los que representan el espíritu más tradicional, histórico, religioso, creen que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito, sino la suprema esencia que fundamenta su libertad y explica su derecho. Mientras, de un lado, los que más se imaginan representar al siglo, creen que lleva a sus entranas un Dios, que por consiguiente que nunca puede ascender alende la materia estensa y la fuerza mecánica, ciego para todo ideal, fuera de otro lado, los que representan el espíritu más tradicional, histórico, religioso, creen que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito, sino la suprema esencia que fundamenta su libertad y explica su derecho. Mientras, de un lado, los que más se imaginan representar al siglo, creen que lleva a sus entranas un Dios, que por consiguiente que nunca puede ascender alende la materia estensa y la fuerza mecánica, ciego para todo ideal, fuera de otro lado, los que representan el espíritu más tradicional, histórico, religioso, creen que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito, sino la suprema esencia que fundamenta su libertad y explica su derecho. Mientras, de un lado, los que más se imaginan representar al siglo, creen que lleva a sus entranas un Dios, que por consiguiente que nunca puede ascender alende la materia estensa y la fuerza mecánica, ciego para todo ideal, fuera de otro lado, los que representan el espíritu más tradicional, histórico, religioso, creen que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito, sino la suprema esencia que fundamenta su libertad y explica su derecho. Mientras, de un lado, los que más se imaginan representar al siglo, creen que lleva a sus entranas un Dios, que por consiguiente que nunca puede ascender alende la materia estensa y la fuerza mecánica, ciego para todo ideal, fuera de otro lado, los que representan el espíritu más tradicional, histórico, religioso, creen que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito, sino la suprema esencia que fundamenta su libertad y explica su derecho. Mientras, de un lado, los que más se imaginan representar al siglo, creen que lleva a sus entranas un Dios, que por consiguiente que nunca puede ascender alende la materia estensa y la fuerza mecánica, ciego para todo ideal, fuera de otro lado, los que representan el espíritu más tradicional, histórico, religioso, creen que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito, sino la suprema esencia que fundamenta su libertad y explica su derecho. Mientras, de un lado, los que más se imaginan representar al siglo, creen que lleva a sus entranas un Dios, que por consiguiente que nunca puede ascender alende la materia estensa y la fuerza mecánica, ciego para todo ideal, fuera de otro lado, los que representan el espíritu más tradicional, histórico, religioso, creen que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito, sino la suprema esencia que fundamenta su libertad y explica su derecho. Mientras, de un lado, los que más se imaginan representar al siglo, creen que lleva a sus entranas un Dios, que por consiguiente que nunca puede ascender alende la materia estensa y la fuerza mecánica, ciego para todo ideal, fuera de otro lado, los que representan el espíritu más tradicional, histórico, religioso, creen que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito, sino la suprema esencia que fundamenta su libertad y explica su derecho. Mientras, de un lado, los que más se imaginan representar al siglo, creen que lleva a sus entranas un Dios, que por consiguiente que nunca puede ascender alende la materia estensa y la fuerza mecánica, ciego para todo ideal, fuera de otro lado, los que representan el espíritu más tradicional, histórico, religioso, creen que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito, sino la suprema esencia que fundamenta su libertad y explica su derecho. Mientras, de un lado, los que más se imaginan representar al siglo, creen que lleva a sus entranas un Dios, que por consiguiente que nunca puede ascender alende la materia estensa y la fuerza mecánica, ciego para todo ideal, fuera de otro lado, los que representan el espíritu más tradicional, histórico, religioso, creen que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito, sino la suprema esencia que fundamenta su libertad y explica su derecho. Mientras, de un lado, los que más se imaginan representar al siglo, creen que lleva a sus entranas un Dios, que por consiguiente que nunca puede ascender alende la materia estensa y la fuerza mecánica, ciego para todo ideal, fuera de otro lado, los que representan el espíritu más tradicional, histórico, religioso, creen que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito, sino la suprema esencia que fundamenta su libertad y explica su derecho. Mientras, de un lado, los que más se imaginan representar al siglo, creen que lleva a sus entranas un Dios, que por consiguiente que nunca puede ascender alende la materia estensa y la fuerza mecánica, ciego para todo ideal, fuera de otro lado, los que representan el espíritu más tradicional, histórico, religioso, creen que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito, sino la suprema esencia que fundamenta su libertad y explica su derecho. Mientras, de un lado, los que más se imaginan representar al siglo, creen que lleva a sus entranas un Dios, que por consiguiente que nunca puede ascender alende la materia estensa y la fuerza mecánica, ciego para todo ideal, fuera de otro lado, los que representan el espíritu más tradicional, histórico, religioso, creen que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito, sino la suprema esencia que fundamenta su libertad y explica su derecho. Mientras, de un lado, los que más se imaginan representar al siglo, creen que lleva a sus entranas un Dios, que por consiguiente que nunca puede ascender alende la materia estensa y la fuerza mecánica, ciego para todo ideal, fuera de otro lado, los que representan el espíritu más tradicional, histórico, religioso, creen que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito, sino la suprema esencia que fundamenta su libertad y explica su derecho. Mientras, de un lado, los que más se imaginan representar al siglo, creen que lleva a sus entranas un Dios, que por consiguiente que nunca puede ascender alende la materia estensa y la fuerza mecánica, ciego para todo ideal, fuera de otro lado, los que representan el espíritu más tradicional, histórico, religioso, creen que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito, sino la suprema esencia que fundamenta su libertad y explica su derecho. Mientras, de un lado, los que más se imaginan representar al siglo, creen que lleva a sus entranas un Dios, que por consiguiente que nunca puede ascender alende la materia estensa y la fuerza mecánica, ciego para todo ideal, fuera de otro lado, los que representan el espíritu más tradicional, histórico, religioso, creen que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito, sino la suprema esencia que fundamenta su libertad y explica su derecho. Mientras, de un lado, los que más se imaginan representar al siglo, creen que lleva a sus entranas un Dios, que por consiguiente que nunca puede ascender alende la materia estensa y la fuerza mecánica, ciego para todo ideal, fuera de otro lado, los que representan el espíritu más tradicional, histórico, religioso, creen que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito, sino la suprema esencia que fundamenta su libertad y explica su derecho. Mientras, de un lado, los que más se imaginan representar al siglo, creen que lleva a sus entranas un Dios, que por consiguiente que nunca puede ascender alende la materia estensa y la fuerza mecánica, ciego para todo ideal, fuera de otro lado, los que representan el espíritu más tradicional, histórico, religioso, creen que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito, sino la suprema esencia que fundamenta su libertad y explica su derecho. Mientras, de un lado, los que más se imaginan representar al siglo, creen que lleva a sus entranas un Dios, que por consiguiente que nunca puede ascender alende la materia estensa y la fuerza mecánica, ciego para todo ideal, fuera de otro lado, los que representan el espíritu más tradicional, histórico, religioso, creen que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito, sino la suprema esencia que fundamenta su libertad y explica su derecho. Mientras, de un lado, los que más se imaginan representar al siglo, creen que lleva a sus entranas un Dios, que por consiguiente que nunca puede ascender alende la materia estensa y la fuerza mecánica, ciego para todo ideal, fuera de otro lado, los que representan el espíritu más tradicional, histórico, religioso, creen que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito, sino la suprema esencia que fundamenta su libertad y explica su derecho. Mientras, de un lado, los que más se imaginan representar al siglo, creen que lleva a sus entranas un Dios, que por consiguiente que nunca puede ascender alende la materia estensa y la fuerza mecánica, ciego para todo ideal, fuera de otro lado, los que representan el espíritu más tradicional, histórico, religioso, creen que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito, sino la suprema esencia que fundamenta su libertad y explica su derecho. Mientras, de un lado, los que más se imaginan representar al siglo, creen que lleva a sus entranas un Dios, que por consiguiente que nunca puede ascender alende la materia estensa y la fuerza mecánica, ciego para todo ideal, fuera de otro lado, los que representan el espíritu más tradicional, histórico, religioso, creen que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito, sino la suprema esencia que fundamenta su libertad y explica su derecho. Mientras, de un lado, los que más se imaginan representar al siglo, creen que lleva a sus entranas un Dios, que por consiguiente que nunca puede ascender alende la materia estensa y la fuerza mecánica, ciego para todo ideal, fuera de otro lado, los que representan el espíritu más tradicional, histórico, religioso, creen que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito, sino la suprema esencia que fundamenta su libertad y explica su derecho. Mientras, de un lado, los que más se imaginan representar al siglo, creen que lleva a sus entranas un Dios, que por consiguiente que nunca puede ascender alende la materia estensa y la fuerza mecánica, ciego para todo ideal, fuera de otro lado, los que representan el espíritu más tradicional, histórico, religioso, creen que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito, sino la suprema esencia que fundamenta su libertad y explica su derecho. Mientras, de un lado, los que más se imaginan representar al siglo, creen que lleva a sus entranas un Dios, que por consiguiente que nunca puede ascender alende la materia estensa y la fuerza mecánica, ciego para todo ideal, fuera de otro lado, los que representan el espíritu más tradicional, histórico, religioso, creen que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito, sino la suprema esencia que fundamenta su libertad y explica su derecho. Mientras, de un lado, los que más se imaginan representar al siglo, creen que lleva a sus entranas un Dios, que por consiguiente que nunca puede ascender alende la materia estensa y la fuerza mecánica, ciego para todo ideal, fuera de otro lado, los que representan el espíritu más tradicional, histórico, religioso, creen que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito, sino la suprema esencia que fundamenta su libertad y explica su derecho. Mientras, de un lado, los que más se imaginan representar al siglo, creen que lleva a sus entranas un Dios, que por consiguiente que nunca puede ascender alende la materia estensa y la fuerza mecánica, ciego para todo ideal, fuera de otro lado, los que representan el espíritu más tradicional, histórico, religioso, creen que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito, sino la suprema esencia que fundamenta su libertad y explica su derecho. Mientras, de un lado, los que más se imaginan representar al siglo, creen que lleva a sus entranas un Dios, que por consiguiente que nunca puede ascender alende la materia estensa y la fuerza mecánica, ciego para todo ideal, fuera de otro lado, los que representan el espíritu más tradicional, histórico, religioso, creen que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito, sino la suprema esencia que fundamenta su libertad y explica su derecho. Mientras, de un lado, los que más se imaginan representar al siglo, creen que lleva a sus entranas un Dios, que por consiguiente que nunca puede ascender alende la materia estensa y la fuerza mecánica, ciego para todo ideal, fuera de otro lado, los que representan el espíritu más tradicional, histórico, religioso, creen que el mundo es suyo al planeta y el planeta al sol; como el frío acero imantado por misterioso magnetismo tiende al polo y el humilde vapor dormido en la superficie de las aguas tiende a las alturas; el alma humana, la más bella de las creaciones divinas, tiende a Dios y en Dios su fin; como el animal, con sus ideas que estingue su inestinguible sed y ansia de lo infinito

